

# ¿Una Gran Religión?

Christopher Alexion

Poco después del 11 de Septiembre el Presidente Bush declaró que los terroristas Islámicos responsables del derribamiento del Centro Mundial de Comercio y de haber dañado el edificio del Pentágono había “secuestrado a una gran religión.” Esto ciertamente suena bonito, y logra bastante para asegurarles a los Musulmanes Americanos que la guerra no ha sido declarada contra ellos (de hecho, no lo ha sido).

Sin embargo, las implicaciones de esta frase no son tan benignas. La primera pregunta que deberíamos hacernos es qué significa decir que algo es “grande.” ¿Qué es una gran novela, un gran automóvil o una gran religión? Generalmente el término *grande* implica que el objeto que se está describiendo es de una altura particular en una cierta escala. En otras palabras, estás comparando tu carro o tu novela con el carro perfecto o la novela perfecta. Dickens da la talla; LaHaye y Jenkins no la dan.

Así que, decir que el Islamismo (o el Budismo o el animismo) es una “gran” religión es implicar la existencia de una escala objetiva de religiones en la que algunas religiones dan la talla y otras no. Pero esto hace surgir una segunda pregunta: ¿Cuál es la escala objetiva de religiones que el Presidente Bush usa para hacer su valoración del Islamismo? No puede ser el mismo Islamismo ortodoxo, pues el Islamismo Ortodoxo enseña que es la única religión verdadera – no simplemente una “gran” religión. No puede ser el Cristianismo o el Judaísmo ortodoxos pues ambos condenan el Islamismo. No puede ser el humanismo secular, pues los buenos ateos condenan a todas las tres como religiones “del pastel en el cielo.”

En lugar de ello parece ser una filosofía particular peculiar a George W. Bush que, por causa de la discusión, llamaremos “Tranquilismo.” El Tranquilismo sostiene que ciertas doctrinas (tales como la existencia de Dios, la dignidad de la vida humana, y la seguridad socializada de las líneas aéreas) son objetivamente verdaderas. Y como tal rechaza las formas más extremas de relativismo epistemológico y ético.

Sin embargo, el Tranquilismo cae en una forma diferente de relativismo: el sincretismo religioso. El Presidente Bush, aunque Cristiano profesante, parece tener dificultades en creer la doctrina Cristiana de que “en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos” (Hechos 4:12). Él prefiere creer que Cristo es “un camino, una verdad y una vida” – no necesariamente *el* camino, *la* verdad y *la* vida (cf. Juan 14:6). Él no tiene dificultad aceptando el Islamismo y el Islamismo como confesiones de fe iguales, o quizás como formas diferentes, de la suya propia.

En esto él refleja, como en un espejo, a Thomas Friedman del *New York Times*, quien elogia a aquellos creyentes que han “reinterpretado su fe de una manera que abraza la modernidad.” De igual manera George W. Bush va a aceptar la revelación escritural *excepto* cuando ella contradiga los prejuicios que ha adquirido a partir de la modernidad. En ese punto, la revelación – comenzando con Juan 14 – debe ser “reinterpretada.” Algo menos que eso sería incivilizado.

Pero la falla en este razonamiento es incómodamente obvia. Suponga que planteamos la pregunta de regreso a Bush y a Friedman. Ellos están perfectamente dispuestos a reinterpretar nuestras creencias para nosotros, ¿pero están dispuestos a cuestionar las de ellos? ¿Están dispuestos a dar un paso fuera del Tranquilismo y considerar que el “exclusivismo” Cristiano puede no estar errado sino ser simplemente una creencia conformada a la realidad y a la racionalidad? Es decir, ¿Están ellos dispuestos a hacer lo que demandan que hagan otros?

Probablemente contesten “no seas tonto.” “¿Por qué habríamos de hacer eso? Somos tolerantes, sabes. Hemos crecido más allá de las opiniones arcaicas y exclusivas como esa.” Exactamente. Son capaces de criticar los dogmas de otros porque se mantienen en su propio dogma. No obstante, este dogma, para que valga algo, debe ser absoluto e incuestionable – la visión de que todas las cosas deben ser juzgadas por la modernidad no puede *en sí misma* ser juzgada por la modernidad.

Nosotros los Cristianos debemos resistir estos intentos de manchar la antítesis entre el pensamiento Cristiano y el no Cristiano, y debemos hacerlo enfatizando la antítesis entre el pensamiento Cristiano y la “modernidad.” La modernidad, en contraste con Friedman, no es el juez supremo de la verdad religiosa sino una visión religiosa particular (y exclusiva). Necesitamos señalar que, mientras Bush y Friedman hagan un buen trabajo despreciando el dogmatismo exclusivista, se encuentran en el mismo bote.

---

*Christopher Alexion es estudiante de los años superiores de la secundaria y educado en su hogar con interés en una visión Calvinista de la apologética, la filosofía y la política. Ejercita estos intereses escribiendo y muchos de sus artículos han aparecido en la Internet y en el diario local de su población. Sin embargo, cuando no está inmerso en un ensayo o en un buen libro a menudo se le puede encontrar escuchando música secular (de la era Barroca), trabajando en algunos proyectos alrededor del hogar, y – aunque no tan a menudo – jugando béisbol. Vive en New Castle, Delaware.*